

RECORRIENDO UN TERRITORIO, BUSCANDO UN NUEVO HORIZONTE

TEXTO CURATORIAL POR:
DIEGO OLMOS

El territorio, desde su significado más general, se define como una porción de superficie terrestre que es propiedad de Estados Naciones, colectivos, así como de individuos. Aunado a lo anterior, en las ciencias sociales, el territorio encuentra una dimensión simbólica que corresponde a un sentido de un espacio concreto gracias a la definición producida por una comunidad que lo habita. Desde esa superficial definición del concepto, queda claro que cualquier noción de territorio implica una serie de procesos que al final se encuentran: el de poseer y apropiarse, así como el de definirle un sentido y significado de los lugares que se poseen. Bajo esa premisa, cualquier acuerdo del territorio implica empíricamente un proceso de discrepancia perpetua la cual estará en permanentes reconfiguraciones a partir de sus habitantes y su tiempo.

Los presentes artistas que conforman a NAC han podido ampliar nociones de territorio, desde una instancia poética y visual utilizando al arte y su práctica como uno de los medios de exploración del término. A grandes rasgos, estos artistas se han encargado de crear un caleidoscopio sobre el territorio, abriendo posibles visualidades para poder reconfigurar la experiencia del habitar. De esa forma, insistiendo en el arte como un medio de expresión y representación de pulsiones humanas enmarcadas en un espacio específico o puntualmente desde el territorio que conocemos como Chile.

Por ejemplo, el proceso de Diego Santa María consiste en reconocer e identificar fragmentos que componen a un lugar determinado desde lo sensorial para encontrar similitudes y resonancias. A partir de la identificación de estos componentes geográficos, en Pelota, chorito, jaiba y nido Santa María propone un cuerpo de obra que pasa por los procesos de ensamblaje tanto plástico como poético.

Mostrando un mismo interés por las ciencias naturales como punto de partida, la pieza Mareo de Colomba Fontaine parte de sus inquietudes por los materiales que componen las cosas. Desde esa instancia, la artista desde una superficie de aluminio añade capas de diversos materiales y texturas creando imágenes sugerentes a los sentidos invitando a palpar la naturaleza de sus representaciones.

Desde una reflexión del paisaje, Alejandro Quiroga apuesta por el recorrido como uno de los medios imprescindibles para conocer un territorio. Chuquimata es un díptico que representa una vista aérea de la mina de Chuquicamata. Desde este punto, Quiroga hace un recorrido por esta área haciendo una premonición gráfica de lo que sería un futuro museo de los recursos naturales atravesado por la paradoja del desarrollo sustentable y la obtención de recursos económicos y el afán humano por la domesticación de la naturaleza.

Por su parte, Amelia Vicuña, que a través de su obra explora la arquitectura, la tipografía y la geometría desde centenares de cerámicas. A partir de la repetición y acumulación de las mismas, 6534 en tierra abre las reflexiones de cómo los fragmentos llegan a constituir un todo como las ciudades y lo que entendemos como lo urbano.

Incluso las exploraciones desde el territorio se realizan desde lugares ambivalentes como los que representa el trabajo de Pablo Brostein que abre cuestionamientos sobre los monumentos y sus funciones en el supuesto de que ¿qué pasaría cuando un monumento expire en la memoria y el imaginario del espacio? Desde esta pregunta, en Batallas por la Memoria, Brostein permite pensar nuestra relación con estos objetos en el espacio público y cómo configuran nuestra memoria y de qué manera, como habitantes del presente, construiremos memoria que perdure en el futuro.

En ese mismo ánimo, María Gabler crea instalaciones que interrogan los contratos en las cuáles hemos aprendido e interiorizado las estructuras que crean paradigmas en la manera en cómo vivimos los espacios e incluso cómo se construyen. En Ensamblajes, Gabler utiliza materiales básicos de construcción como barro, madera, concreto entre otros para poder perfilar una estética de los fragmentos que apuesta por el azar y la descomposición contrario a cualquier plan de construcción planificada.

Mientras que Javier Mansilla trae a colación la dicotomía de la fuerza humana y la fuerza de la naturaleza a través de pinturas con desechos en su pieza titulada Estas flores. Ese encuentro de fuerzas permite en su pintura encontrar dimensiones de reflexión sobre el volumen en el trabajo pictórico así como ahondar en la crisis ambiental presente.

Mientras que Nicolás Sánchez, que desde su experiencia de habitar un espacio hostil, pone en relación dos territorios de latitudes diferentes. Golden Untitled I (A Antofagasta) traslada su experiencia de la región alemana de Rin–Ruhr en Alemania a la desértica región de Norte Grande. De esa manera encontrando paralelismos entre lo desértico y las promesas del capitalismo tardío entre el primer mundo y lo industrial.

No obstante, es importante señalar que las presentes líneas se escriben desde una lejanía, que si bien me dota de un poder para poder hacer esta sugerencia de lectura desde la comodidad de la distancia, ciertamente carecen de realidad que se obtiene a partir de la de la contemplación presencial. Al nunca haber estado frente ante el trabajo de las y los artistas de quienes escribí y si estamos ante el marco del territorio donde la experiencia del habitar parece inherente, ciertamente adolezco de herramientas que generen un juicio estético objetivo. Sin embargo, considero que esta distancia en la que me encuentro —y de la mediación digital que tengo con las obras— permite un momento para poder imaginar nuevos horizontes de lectura y experiencia sobre aquellos objetos e imágenes que no he podido presenciar directamente. Por lo tanto, el siguiente texto debería entenderse primero como una invitación activa al espectador en favor de construir en conjunto una interpretación colectiva de lo que entendemos por territorio.

Walter Benjamin, en un su aforismo Porcelana China plantea un paralelismo entre leer y copiar un texto y formas de recorrer una carretera. Para Benjamin leer un texto asemeja a recorrer una carretera en aeroplano, en el cual se puede divisar cómo la carretera se transforma mientras avanza en el territorio, identificando su naturaleza y grandes rasgos de manera superficial. Mientras que para el autor el copiar un texto sería el equivalente a recorrer una carretera a pie, donde quien camina podrá observar únicamente particularidades de la carretera y que podrá descubrir la verdadera naturaleza del terreno a diferencia de quien la recorre por los cielos que a simple vista podría ser una simple llanura.

De ese modo, a partir de lo que plantea Benjamin encuentro una analogía que describe nuestra posición ante este texto que presentan las presentes piezas artísticas en conjunto. Mientras que yo hago una lectura de este texto desde los cielos simplemente pudiendo divisar generalidades, ustedes como espectadores se encuentran en una posición privilegiada donde pueden copiar el texto y descubriendo sus entrañas. De ese modo, sugiero que durante esta exposición, quien puedan ver las particularidades de estas piezas, sumen a mis reflexiones, esto para poder generar un mismo horizonte de lectura respecto al territorio y de cómo se manifiesta en la propuesta de estos artistas.

Así como cualquier territorio, la reflexión que se arrojará a partir de la experiencia de recorrer estas piezas tanto a pie como desde los cielos, plantea una lógica de territorio en sí misma, ya que al conjuntar estas dos experiencias de experimentar este núcleo de la exposición, no se exenta de disputas, encuentros, resonancias y discrepancias. Este núcleo de la exposición no sólo se habitará, se recorrerá, se poseerá para una posible reconfiguración que no esté supeditada a mi lectura curatorial, sino que como cualquier proceso territorial se logre en conjunto. De ese modo, las vistas aéreas y a pie son interesantes para poder definir cómo entienden la noción de territorio estos artistas y encontrar un devenir de NAC hacia el territorio que imaginan los artistas del presente y futuro ante la interminable disputa del territorio en nuestra región que pasa desde un registro colonial en aras de resignificación y reapropiación.

NAVIGATING A TERRITORY, SEEKING A NEW HORIZON

CURATORIAL TEXT BY:
DIEGO OLMOS

Territory, in its most general sense, is defined as a portion of the Earth's surface that is owned by nation-states, collectives, as well as individuals. In addition to this, in the social sciences, territory takes on a symbolic dimension corresponding to a sense of a specific space defined by a community that inhabits it. From this superficial definition of the concept, it is clear that any notion of territory implies a series of processes that ultimately converge: the act of possessing and appropriating, as well as assigning a sense and meaning to the places one possesses. Under this premise, any agreement on territory empirically involves a process of perpetual discrepancy that will be in constant reconfigurations based on its inhabitants and its time.

The present artists comprising NAC have been able to expand notions of territory, from a poetic and visual standpoint, using art and its practice as one of the means of exploring the term. Broadly speaking, these artists have taken it upon themselves to create a kaleidoscope of territory, opening up possible visualizations to reshape the experience of dwelling. Thus, emphasizing art as a means of expression and representation of human impulses framed in a specific space, specifically from the territory we know as Chile.

For example, Diego Santa María's process involves recognizing and identifying fragments that make up a specific place through the sensory to find similarities and resonances. Through the identification of these geographical components, in "Pelota, chorito, jaiba y nido," Santa María proposes a body of work that goes through both plastic and poetic assembly processes.

Showing a similar interest in the natural sciences as a starting point, Colomba Fontaine's piece "Mareo" stems from her concerns about the materials that make up things. From this standpoint, the artist adds layers of various materials and textures to an aluminum surface, creating suggestive images that invite the senses to touch the nature of her representations.

Reflecting on the landscape, Alejandro Quiroga advocates for travel as one of the essential means to know a territory. "Chuquimata" is a diptych representing an aerial view of the Chuquicamata mine. From this point, Quiroga takes a journey through this area, making a graphic premonition of what would be a future museum of natural resources, marked by the paradox of sustainable development and the human desire to tame nature.

Amelia Vicuña, exploring architecture, typography, and geometry through hundreds of ceramics, opens reflections on how fragments come together to form a whole, like cities and what we understand as urban.

Even explorations from the territory are carried out from ambivalent places, as represented in the work of Pablo Brostein, raising questions about monuments and their functions when a monument expires in the memory and imagination of space. From this question, in "Batallas por la Memoria," Brostein allows us to think about our relationship with these objects in public space and how they shape our memory and how, as inhabitants of the present, we will build a memory that endures in the future.

In the same spirit, María Gabler creates installations that question the contracts in which we have learned and internalized the structures that create paradigms in how we experience spaces and even how they are constructed. In "Ensamblajes," Gabler uses basic construction materials such as mud, wood, concrete, among others, to profile an aesthetics of fragments that bets on randomness and decomposition contrary to any planned construction.

Meanwhile, Javier Mansilla brings up the dichotomy of human strength and the force of nature through paintings with waste in his piece titled “Estas flores.” This meeting of forces allows reflection on the volume in pictorial work and delves into the present environmental crisis.

While Nicolás Sánchez, from his experience of inhabiting a hostile space, relates two territories from different latitudes. “Golden Untitled I (A Antofagasta)” translates his experience from the German region of Rhine–Ruhr in Germany to the desert region of the Norte Grande. In this way, finding parallels between the desert and the promises of late capitalism between the first world and the industrial.

However, it is important to note that these lines are written from a distance, which, while giving me the power to suggest this reading comfortably from a distance, certainly lacks the reality obtained from the on–site contemplation. Never having been in front of the work of the artists I wrote about, and if we are within the framework of the territory where the experience of dwelling seems inherent, I certainly lack tools to generate an objective aesthetic judgment. However, I consider that this distance in which I find myself — and the digital mediation I have with the works — allows a moment to imagine new horizons of reading and experience about those objects and images that I have not been able to witness directly. Therefore, the following text should be understood first as an active invitation to the viewer to collectively build an interpretation of what we understand as territory.

Walter Benjamin, in his aphorism “Porcelana China,” draws a parallel between reading and copying a text and ways of traversing a road. For Benjamin, reading a text is akin to traversing a road by airplane, in which one can see how the road transforms as it advances in the territory, identifying its nature and major features in a superficial way. While copying a text would be the equivalent of walking a road, where the walker can only observe particularities of the road and can discover the true nature of the terrain unlike the one who travels it by air, which at first glance could be a simple plain.

In this way, based on what Benjamin proposes, I find an analogy that describes our position in relation to this text presented by these artistic pieces together. While I read this text from the skies, simply being able to discern generalities, you as spectators are in a privileged position where you can copy the text, discovering its inner workings. Thus, I suggest that during this exhibition, those who can see the particularities of these pieces add to my reflections, to generate the same reading horizon regarding the territory and how it manifests in the proposal of these artists.

Just like any territory, the reflection that will arise from experiencing these pieces, both on foot and from the skies, presents a logic of territory in itself. By combining these two experiences of experiencing this core of the exhibition, it will not only be inhabited, traveled, and possessed for a possible reconfiguration that is not subordinated to my curatorial reading, but like any territorial process, it will be achieved collectively. In this way, aerial and on–foot views are interesting to define how these artists understand the notion of territory and to find a becoming of NAC towards the territory imagined by present and future artists amid the endless dispute over territory in our region, which ranges from a colonial record to re–signification and reappropriation.